

¡ Cómo “andan” los tronos en Murcia!

Luis de Aragón en el artículo de este título publicado en la revista Nazarenos de 1998, relata la forma tan característica con que nuestros estantes portan los tronos en “La Mañana de Salzillo” y de la sabiduría y experiencia que van trasladando los padres a los hijos en este menester. Transcribo algunos de los párrafos más trascendentes:

“...Y es que se habla y se escribe poco, por ejemplo, sobre la forma de “andar” de los “pasos” y sobre las maniobras que realizan, esa especie de “código de circulación” de nuestras procesiones, que, aunque no figura escrito en ningún sitio, sí está bien grabado en las mentes de los “cabos de andas” y de los “estantes” tradicionales que, generación tras generación, de padres a hijos, de abuelos a nietos, aleccionan a sus sucesores de manera que prevalezca ese estilo propio de “cargar” con la Pasión y Muerte de Jesucristo, que tan a gala llevan los nazarenos murcianos. No es difícil encontrar en algunas esquinas de Murcia, durante el desfile procesional, a un viejo nazareno que, escondido tras la multitud, espía a su nieto o a su hijo comprobando “in situ” el cumplimiento de las instrucciones que previamente, a la hora de “amarrar”, se le han dado para que no se note el cambio de persona en el perfecto engranaje que debe ser la plantilla de un trono que se precie. Y, al final, todos superan su primer examen, su debut, con éxito, obteniendo como recompensa unas cuantas flores de las que lleva el “paso” y que representan en sí mismas mucho más que si de un tesoro se tratara y que, casi con seguridad, serán ofrecidas a la memoria de algún nazareno que se les fue o de algún ser especialmente querido que ya no está.

...Vaya por todo lo dicho, y a modo de humilde homenaje, mi más sincero agradecimiento a los estantes anónimos que desde la “tarima” y el “tronco” empujan con fuerza el trono en sentido vertical, extremando el cuidado en no “trompicarse” con sus compañeros al caminar, a los que desde la “punta-vara” trasera dirigen la marcha del “paso” bien “derechico”, a los “punta-varas” delanteros por aguantar el tremendo empuje de sus compañeros de “andas” cruzando sus esparteñas al ritmo de los tambores (sin transmitir movimiento extraño alguno a la marcha del trono), doblándose como ballestas hasta el instante mismo de avanzar y, cómo no, a los “cabos de andas” que cuidan el cumplimiento de todas estas funciones dirigiendo todas y cada una de las maniobras de los “pasos” y que mandan a sus nazarenos con firmeza, sabiduría y suavidad al mismo tiempo. A todos ellos, gracias, porque mantienen viva nuestra forma peculiar de sacar a Cristo a la calle en la Semana más Grande del año.”